



MÓNACO

NI MITO NI FICCIÓN

Si a la seductora atracción mediática que despierta la dinastía de los Grimaldi le sumamos por partes iguales unas dosis de grandes fortunas, personalidades del *jet-set* internacional y una vida de lujo, obtenemos aquel fascinante coctel conocido como 'Fantasía Monegasca'.

El sueño de vivir en un castillo o un palacio es posible en Mónaco, cada edificación es dueña de historia rica y profunda.



Reposando sobre la Costa Azul se encuentra Mónaco, la segunda nación más pequeña del mundo tras el Vaticano. Su hipnótica historia se viene cocinando a fuego lento desde el siglo XIV de la mano de la dinastía de los Grimaldi. Con visos de cuento de princesas y hadas, realidades legendarias y acontecimientos tanto fascinantes como trágicos, la Casa Real de Mónaco es probablemente la más eficaz de las Oficinas de Turismo de todo el mundo. Cada movimiento, cada palabra y cada acción de cualquiera de sus miembros consigue, por acción de la prensa, que medio mundo ponga sus ojos sobre Montecarlo.

Aunque parezca un escenario de película, Mónaco es una ciudad-estado que cuenta con 33.000 habitantes, cifra que incluye a extranjeros residentes y ciudadanos virtuales. Gracias a sus fortunas, estos últimos han conseguido la ciudadanía de un estado que les facilita algún tipo de acrobacia fiscal.

Una entrada triunfal

A Montecarlo se accede desde cualquier lugar de Franciapor carretera. Una vez en la ciudad, lo más práctico es encontrar un estacionamiento para

Aunque parezca un escenario de película, Mónaco es una ciudad-estado que cuenta con 33.000 habitantes, cifra que incluye a extranjeros residentes y ciudadanos virtuales.

dejar el vehículo a buen resguardo. No se sorprenda si en la carrera por despojarse de su automóvil, lo adelanta una ráfaga digna de un fabricante como Maserati, Ferrari o Lamborghini... son residentes, gente 'común y corriente' que se dirige con toda normalidad a su residencia.

Si llega por agua y en su propia embarcación, probablemente lo mejor sea atracar en el Puerto de Fontvieille, siempre y cuando el permiso correspondiente se haya tramitado con una antelación mínima de dos años, como no puede ser menos en este ícono del lujo náutico. Si desafortunadamente el tiempo no ha jugado a su favor, diríjase entonces al antiguo Port Hercule, el que en 2008 fuera sometido a una considerable ampliación. Eso sí, procure no hacerlo cuando se celebra el Grand Prix de Fórmula 1, atracar en las



Hay personas que afirman que caminar Montecarlo de punta a punta sin parar, lleva tan solo 56 minutos.

fechas de uno de los principales eventos deportivos del Principado, es sencillamente imposible.

Siempre queda la alternativa del aire. Arribar en helicóptero es bastante más chic que hacerlo por carretera o someterse al tiempo interminable que supone conseguir una autorización de atraque en alguno de sus puertos. Asegúrese de que el conductor uniformado lo esté esperando a su llegada para no saturar el espacio aéreo de otros helicópteros próximos al descenso.

Por el alojamiento no debe preocuparse. Mónaco ofrece una variada oferta de 'Hoteles de Capricho', como el Hotel Hermitage, el Montecarlo Grand Hotel, el Hotel de París o el Meridien Beach Plaza; en todos los casos las tarifas son directamente proporcionales al nivel de los establecimientos en cuestión, por lo que tener a mano la versión platino de su tarjeta de crédito es la más sensata de las opciones.

Un destellante recorrido

Un completo itinerario para conocer la ciudad no le tomará más de un par de días. Incluso hay quienes afirman que caminar Montecarlo de punta a punta sin parar, lleva tan solo 56 minutos. Siendo las cosas así, nos encontramos ante el único país del



mundo que se puede caminar en menos de una hora.

Sitúese frente a la Place du Casino, de estilo Belle Époque, diseñada por Garnier, el mismo que se encargó de erigir la célebre Ópera de París. Detalle el monumental edificio que ha visto en su interior cómo muchos aumentan sus fortunas y otros las dilapidan. La ruleta que marca la suerte de quienes en ella apuestan, y que preside la Sala Touzet, no ha dejado de girar desde 1863, año en que el casino más célebre de Europa abriera sus puertas.

Diríjase al Palacio de los Príncipes en el barrio de Rocher y deléitese con la magnificencia de un edificio que data del siglo XIII. La fortaleza

La Place du Casino combina la modernidad con lo clásico, a la perfección. Un lugar obligado para visitar.

recuerda la intensa lucha que durante siglos mantuvieron los Grimaldi con los genoveses, franceses y españoles. Si la historia lo seduce, no se pierda en el interior del palacio el Museo de los Recuerdos Napoleónicos, el cual aún más de 1.000 objetos y documentos que pertenecieron al Emperador, fusilerías de Josefina o recuerdos de la emblemática isla de Santa Elena. En este escenario de las venturas y desventuras de los Grimaldi, visite los aposentos principescos (entre junio y octubre solamente) y detalle con máximo interés su mayor atracción: la Sala del Trono.

Pasee por el sendero peatonal que permite contemplar la colección de esculturas del Príncipe Alberto, donde más de 100 obras de arte de diferentes artistas lo esperan al aire libre o disfrute con la colección de automóviles antiguos y clásicos donde podrá observar desde un De Dion Bouton, de 1903, hasta un Lamborghini Countach, de 1986, entre los muchos vehículos que atesoró el Príncipe Rainiero. También aproveche para recorrer el Jardín Exótico inaugurado en 1933 con las plantas más sorprendentes y peculiares del planeta.

Termine el día con una visita al Museo Oceanográfico construido sobre un acantilado por Alberto I y del que el mismo Jacques Cousteau fuera director durante sus épocas de gloria. Su acuario está habitado por miles de peces y más de doscientas especies de invertebrados. La llamada Laguna de los Tiburones es un gigantesco estanque de 450 metros cúbicos que capta la mayor parte de las miradas.

Emblema de lo aristocrático y lo gastronómico

El edificio del Hotel de París es todo un emblema aristocrático y arquitectónico erigido a principios del siglo XX en pleno auge del modernismo en la Costa Azul. Tómese una copa de vino en la barra de su American Bar y seguramente tendrá la sensación de que en cualquier momento entrará Aristóteles Onassis recién desembarcado de su espléndido yate Cristina O, Y podrá imaginar sin dificultad la voz 'a capella' de Frank Sinatra buscando la mirada de sus íntimos amigos Grace Kelly y Rainiero.

En este establecimiento, donde se casó Errol Flynn y del que Sir Winston Churchill era huésped habitual, es casi normal toparse con Rafa Nadal y Roger Federer o con Woody Allen y su mujer Soon-Yi.

En 1998, su restaurante Louis XV alcanzaba las tres codiciadas estrellas de Michelin, convirtiéndose en un auténtico imperio culinario de la mano del laureado chef galo Alain Ducasse. Desde entonces,

sus discípulos han sabido mantener la calidad que le mereciera los máximos galardones de la famosa guía roja, consiguiendo el más alto nivel de la cocina tradicional francesa por encima de los conceptos moleculares tan de moda, que imperan en muchos otros restaurantes afamados. Darse un homenaje en este templo de la alta cocina es un suntuoso capricho gastronómico, no apto para todos los bolsillos.

El Palacio de los Príncipes es el lugar donde vive el príncipe de Mónaco.



Prohibase el expendio de bebidas embriagantes a menores de edad. El exceso de alcohol es perjudicial para la salud.



Cada año se celebra en sus calles una de las fechas más destacadas de la Fórmula 1.

Una noche de lujo

La verdadera aventura del *glamour* y los millones se palpa con fuerza a partir de la hora del ocaso, cuando varios de los bares junto al mar reciben a muchos rostros famosos en busca de un coctel para despedir el atardecer. Este ritual se ha convertido en el predecesor de las muchas atracciones nocturnas que ofrece el Principado: fiestas privadas en diversos yates, una noche de *jazz* y juego en el casino; una cena inolvidable en un reconocido restaurante o

una velada de *sushi* y *sashimi* con vistas a la bahía; un concierto de la Filarmónica, un espectáculo de ópera o de circo o lo más solicitado de todo: una noche en el mítico Jimmy's. Este último es el disco-bar fundado hace más de 30 años por Regine, la diva del *jet-set* internacional, donde cada noche se dan cita las más preciadas *celebrities* de la farandula contemporánea. Reconocidos millonarios, exóticas modelos internacionales, muchos pilotos de Fórmula 1 y varios miembros de diversas Casas Reales se dejan caer con relativa frecuencia por esta embajada de la finura y la elegancia, donde el principal mandamiento es 'ver y ser visto' y sobre todo, en varios idiomas. El francés, el italiano y el inglés van dando tregua al ruso y al chino que cada vez se escuchan con más frecuencia.

Un día muy *light*

Para recomponerse de una noche de champaña y glamour hay que estar a la altura de los asiduos a este territorio del Mediterráneo. Es imprescindible concertar una cita para el día siguiente en las Thermes Marins o en el *spa* del Hotel Metropole, para conseguir exfoliar las toxinas resultantes de los excesos de la buena vida y el estrés. Ambos establecimientos son verdaderos templos del bienestar que han sabido unir magistralmente ancestrales técnicas con sofisticados y vanguardistas tratamientos holísticos. No en vano, ambos lugares se encuentran entre los mejores del planeta.

En Mónaco no pueden eludirse las compras. Las grandes marcas lo esperan en la Galería de Allées-Lumières. En las inmediaciones del casino, las exclusivas joyerías exponen las mejores piezas de las casas de Cartier o de Bulgari. Igualmente, las *boutiques* de Dior, Chanel o Louis Vuitton se codean con los espacios de grandes anticuarios y decoradores en las calles aledañas, y si prefiere algún *souvenir* más modesto, debe acudir a la Rue Grimaldi y la Rue Caroline, en la zona de la Condomine.

Antes de su partida terminará aceptando, como yo lo hice, que esta 'Fantasía Monegasca' es, sin duda alguna, un producto real. Ni mito ni ficción. **V**